

Ridícula confesión

Y. R.



Image not found.

Capítulo 1

Debí suponer, de alguna forma, que tú eras el amor de mi vida. No sé cómo. Tampoco sé si quiero saberlo o si quiero que lo seas. La verdad, no me importa que lo sepas.

¿Qué factores determinan quién es el amor de tu vida? Quisiera hacer teoría y posteriormente –o de manera conjunta- práctica contigo. Quisiera ser la clase de mujer teórica-pelirroja-chica-que-invitas-a-salir que se conoce y es valiente. Soy muy cobarde y torpe, sin embargo creo que eso tiene explicación (más no justificación).

Advierto, amor mío, que tengo un patológico problema en coordinar los sentimientos más profundos y puros que causan en mí felicidad y encontrar una estrategia para redactarlos. Parece que funciono mejor cuando estoy triste, probablemente por la liviandad con la que tomo la tristeza. Parece que funciono mejor cuando estoy triste: para la poesía, la música y el amor. En el fondo, soy una persona triste. Aunque en la mayoría de los casos, mi tristeza es drama.

Escéptica de la magia y la influencia astral en la vida de las personas, empiezo a creer que mi géminis interna es real. Dicho de otra forma, que mi dualidad interna existe. Ya lo había considerado desde que era una niña: porque podía manifestar opiniones sólidas y tender hacia un solo lado, sin embargo aún con certidumbre en mis decisiones, no abandonaba por completo la posibilidad de que las cosas podían ser o haber sido diferentes. En ocasiones este dualismo está más marcado respecto a ciertos asuntos que sobre otros. Se prioriza. Es jerárquico.

Concluyo en que mi dualismo nace de tres fuentes: miedo, esperanza y naturaleza. Las primeras dos, son meras construcciones mentales mientras la última brota espontáneamente; no es falsa; no la busco. Dialécticamente, estas tres fuentes trabajan para hacerme llorar, creer y ver más allá de la realidad. Por cierto ¿dónde comienza la realidad?

Y así ha sido siempre. Por ejemplo: puedo estar con el chico que quiero y a la vez desear al que amo. Y no, ninguno es más (no eres más) porque no es confusión, no hay nada que promediar ni poner en balanza (carajo) ni medir la intensidad de mis sentimientos respecto a ellos. Es necesidad.

Y eso para mí es amor.

Tú eres fuerza.

Partimos mi análisis de esa premisa.